

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA
ECONOMÍA NO AZUCARERA EN LA CUBA
BATISTIANA

Silvia Castillo-Winter

Resumen

Si bien la historia económica de Cuba estuvo siempre signada por el azúcar, no por ello hay que descuidar el destino particular de otros sectores que se fueron implantando con mayor o menor suerte en la isla. Evocaremos aquí el caso de algunos de ellos que, aunque ciertamente menores, permiten apreciar las imbricaciones entre la economía local y la de los Estados Unidos. En paralelo a un sector agrícola en crisis constante, la industria estaba, en efecto, al servicio de los intereses norteamericanos, en particular en el sector textil, con el casi monopolio de la familia Hedges. La industria del cemento, en cambio, benefició a los cubanos, pero la política de grandes obras tuvo por inconveniente aumentar la deuda del Estado y disminuir las reservas de divisas. Además, la construcción de hoteles, casinos y el desarrollo del turismo, se hicieron en beneficio de La Habana, acentuando aún más los desequilibrios con el resto del país.

Palabras clave: Cuba – Historia – Economía - Periodo republicano- Industria

Abstract

If the economic history of Cuba has always been marked by sugar production, it must not neglect the particular fate of other industry sectors that have been developed with more or less successful in the island. We discuss here the fate of some of them, which played a minor role, but that assess the overlap between the local economy and the United States. In parallel to a permanent crisis in the agricultural sector, the industry was in fact serving U.S. interests, including its textile sector, with the quasi monopoly of the Hedges family. If the cement has undoubtedly benefited

to Cubans, the policy of public works had the disadvantage of increasing the national debt and reduce currency reserves. Moreover, the construction of hotels, casinos and tourism development were made especially for the benefit of Havana, highlighting imbalances with the rest of the country.

Keywords: Cuba – History – Economy – Republican Period – Industry

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA ECONOMÍA NO AZUCARERA EN LA CUBA BATISTIANA

En Cuba, todos los observadores económicos y los economistas de los años cincuenta estaban convencidos de que la reconstrucción de los países que habían sufrido la guerra sería larga. Cuba había creído poder perennizar el comercio del azúcar como antaño. Era un error: rápidamente Europa volvió a ser capaz de producir para responder a las necesidades de su propio consumo y las esperanzas de la isla se volatizaron.

Días después de producido el golpe de Estado de Fulgencio Batista, la revista *Bohemia*, en abril de 1952 señalaba que les hombres de negocios se preguntaban cuál sería el sentido de ese golpe, cómo iba a influir en la vida económica de la nación y cuál sería la filosofía económica del nuevo equipo. Esos interrogantes se planteaban con tanta más gravedad cuanto que el balance de los dos primeros meses del año había mostrado una reducción del volumen de los negocios. Ya entre 1950 y 1951, el puerto de La Habana, cuyo tráfico reflejaba la intensidad del comercio exterior, había visto disminuir su actividad en un 7 %. La producción minera había decaído, mientras que la zafra de caña de azúcar se anunciaba como la más importante de la historia, lo que no era necesariamente algo positivo pues se hacía imperioso encontrar mercados donde colocarla. Con ese cúmulo de elementos adversos, resultaba urgente conocer las disposiciones que el poder pondría en ejecución para invertir el curso de los acontecimientos. El general Batista juzgaba muy importante el papel de los inversionistas extranjeros en Cuba y señalaba que el nivel económico alcanzado por el país era el fruto del trabajo de los capitalistas y de los técnicos extranjeros². El panorama económico a principios de 1952 no era muy brillante y los hombres de Wall Street consideraban que la llegada de Batista a la dirección del Estado cubano tenía

¹ *Bohemia* N° 15, abril de 1952, Introducción al artículo de Mc Carthy, Francis, «Historia de una revolución (¿Paz, trabajo y Progreso?)», p. 54.

² *Bohemia* N° 15, abril de 1952, Mc Carthy, Francis, «Historia de una revolución», *op. cit.*, p. 54.

que significar una ventaja para sus intereses en la isla, sobre todo si se comparaba su gobierno de los años cuarenta con los que lo habían precedido o sucedido³. Su firmeza pasada hacia los obreros y la certeza de que él no había tomado nunca medidas «represivas contra la industria»⁴, presentaban al régimen bajo auspicios favorables. Los observadores sostenían que el aplazamiento de las elecciones que hubieran debido realizarse el año del golpe de Batista, evitaba un periodo que era tradicionalmente malo para los negocios; por otra parte, la autoridad del nuevo ejecutivo tenía que permitir un retorno «a la ley, al orden, y a la paz pública»⁵.

Muy pronto los hechos desmentirían los pronósticos. La falta de confianza en el porvenir se hizo sentir muy rápidamente en el ambiente de los negocios⁶ que imputaba la responsabilidad a las causas internacionales y deseaba no obstante «*el mantenimiento en el poder del general Batista quien, si desilusiona en el gobierno actual, es porque, quizás, esté menos bien aconsejado que antes ...*»⁷.

Si bien la historia económica de Cuba estuvo siempre signada por el azúcar, no por ello hay que descuidar el destino particular de otros sectores industriales que se fueron implantando con mayor o menor suerte en la isla. Evocaremos aquí el caso de algunos de ellos que aunque ciertamente menores, permiten apreciar las imbricaciones entre la economía local y la de los Estados Unidos.

LA INDUSTRIA TEXTIL

En sus tiempos, el dictador Gerardo Machado y Morales había tomado algunas medidas para favorecer una mayor participación del Estado en la economía. La más importante de ellas para paliar los efectos de la crisis del azúcar había sido la reforma de las tarifas aduaneras para proteger la industria nacional⁸. Estos aranceles creados

³ Anexo al Despacho N° 273 del 2 de abril de 1952. Boletín de información del consejero comercial de las Grandes Antillas, febrero-marzo de 1952, «Wall Street et le régime de Batista», Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) francés, Dossier 39

⁴ Aquí se hace referencia a los decretos del presidente Prío en virtud de los cuales las sociedades azucareras estaban obligadas a tomar a su cargo la sociedad de ferrocarriles de La Habana. *Ibidem*.

⁵ *Bohemia* N° 15, *op. cit.*, p. 54.

⁶ En su Despacho N° 565 del 27 de septiembre de 1952, el embajador francés en Cuba convino en que «*Es cierto que la situación económica y financiera es menos buena que hace seis meses. El malestar que se siente en el ámbito de los negocios es aún solo perceptible a nivel psicológico; en ese país que ha gozado durante veinte años de una insolente prosperidad, el más pequeño síntoma de una prosperidad menor provoca una profunda inquietud.*» AMAE francés, Dossier 29. Traducción nuestra.

⁷ Despacho N° 688, AMAE francés. Traducción nuestra.

⁸ Machado y Morales, Gerardo (1982). *Ocho años de lucha*, Miami: ediciones Históricas Cubanas, p. 72.

en 1927 habían fomentado el desarrollo de una incipiente industria textil cubana. Al principio de los años treinta⁹ habían aparecido los primeros textiles de algodón de fabricación nacional de la Textilera Ariguanabo, de la familia Hedges¹⁰. En 1945 se añadió¹¹ la fábrica de rayón, la Compañía Rayonera Cubana S.A., conocida bajo el nombre de Rayonera de Matanzas, que producía en 1952 el 20% del rayón consumido en la isla. Ese año, la industria del tejido de algodón contribuía ya con un 40 % en el consumo local y la empresa Dayaniguas sembraba y cosechaba algodón cubano¹². A pesar de esos progresos, la industria textil se enfrentaba a dos problemas: la obligación de importar una parte de las materias primas y el contrabando.

Días después del inicio de la dictadura, el *Journal of Commerce* de Nueva York expresaba su entusiasmo por el retorno de Batista pues debía poder “introducir una revisión de tarifas aduaneras que facilitarían un desarrollo –relativo– de la industria textil cubana”¹³. ¿Desde cuándo la prensa económica norteamericana se interesaba por el progreso industrial cubano? ¿De qué manera, con pretexto de defender la industria cubana, Batista podía ayudar a los intereses imperialistas? Se trataba en realidad de un pacto tácito entre exportadores de los Estados Unidos e importadores cubanos que deseaban que la isla revisara durante la reunión del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) de septiembre de 1953 a realizarse en Canadá, su política de aranceles que protegía la industria textil nacional¹⁴. Desde 1951 el gobierno cubano otorgaba exoneraciones de aranceles a cuatro fabricantes de tejidos, lo que les permitía importar hilo de rayón, exactamente como el que producía Hedges. Como telón de fondo, una vez más, se esgrimía el espectro del comercio azucarero: si Cuba no importaba tejidos, los Estados Unidos se vengarían disminuyendo la cuota de importación azucarera.

Se seguía pensando en términos de reciprocidad y privilegiando el producto rey. Antes de esas excepciones, los fabricantes cubanos de tejidos sintéticos compraban

⁹ Caparrós, Rogelio (1953). «Cuba 1953: su economía y sus mercados», *Bohemia* N° 21, mayo de 1953, p. 84.

¹⁰ Según Ibarra Cuesta, Jorge (1995), en 1949, Hedges poseía en 1949 72 000 husos textiles, sobre un total de 87 000 que existían en toda la isla. *Cuba: 1898-1958 Estructura y procesos sociales*, La Habana: editorial Ciencias Sociales, p. 51.

¹¹ Hedges, J. (1955). «Levantemos parejo», *Bohemia* N° 47, noviembre de 1955, p. 40.

¹² De todos modos, las importaciones de algodón de Cuba representaban en 1953, 24 308 297 pesos y alcanzaron los 33 461 180 pesos en 1957. Zuaznábar, Ismael (1989). *La economía cubana en la década del 50*, La Habana: ed. Ciencias Sociales, p. 70.

¹³ Hevia, Carlos (1952). «El golpe reaccionario del 10 de marzo», *Bohemia* N° 14, abril de 1952, p. 55.

¹⁴ Cepero Bonilla, Raúl (1953). «Una conspiración contra el interés cubano», *Prensa Libre*, 26 de mayo de 1953.

en el país el 80,48 % de los hilos consumidos mientras que más tarde solo adquirirían el 4,15 %. Si tenemos en cuenta que el único proveedor cubano de hilos sintéticos era la sociedad Hedges, comprendemos su interés por una política protectora contra las importaciones de estas fibras. Finalmente, en 1956, el gobierno se pliega a la demanda de Hedges y modifica por decreto la Ley de estimulación Industrial, eliminando las ventajas concedidas a esas industrias que hasta entonces importaban, libres de derechos de aduana, las materias primas que no se producían en el país. De ahora en adelante, si esas importaciones podían “ser remplazadas por sustitutos y equivalentes fabricados en el territorio nacional”¹⁵ ya no serían exoneradas de aranceles. Algunos observadores creían ver en esa disposición una salvaguardia para la industria nacional. El gobierno alentaba a los fabricantes de tejidos de acetato a que modificaran la calidad de sus tejidos, mediante el empleo de rayón cubano. Nada impedía que esos industriales siguieran importando el acetato pero, en ese caso, tendrían que pagar derechos de aduana, lo que acarrearía un aumento de los costos de producción convirtiendo los productos terminados en menos competitivos que los extranjeros. Dicho de otro modo, la medida favorecería indirectamente la importación de tejidos de acetato (y no las materias primas) y la sociedad Hedges¹⁶ que, como única productora del rayón cubano, intentaba obtener subvenciones del gobierno para la instalación de una fábrica de acetato en la isla. El cierre de algunas pequeñas industrias cuya producción no era rentable consolidaba la posición monopolística de Hedges.

Cuadro N° 1 Producción cubana de rayón (en miles de libras)¹⁷

Año	Producción de rayón (en miles de libras)
1951	20 190
1952	18 092
1953	19 568

¹⁵ Cepero Bonilla, Raúl (1983) «Retrato de un monopolio», *Carteles*, 4 de marzo de 1956, en *Escritos económicos*, La Habana: ed. Ciencias sociales, p. 402.

¹⁶ El patrón de esta sociedad, Dayton Hedges, desde el 10 de marzo de 1952, apoyó el golpe de Estado. Cepero Bonilla, R., *ibid.* 404. La evidencia de la relación privilegiada de esta familia con la dictadura es que su hijo, Burke Hedges, fue nombrado embajador en Brasil por Batista. Dubois, J. (1959). *Fidel Castro ¿Rebelde, libertador o dictador?*, México: ed. Grijalbo, p. 217.

¹⁷ Fuente: *Anuario Estadístico*. Cuba 1957, pp. 212-213. Elaboración propia.

Año	Producción de rayón (en miles de libras)
1954	21 473
1955	20 673
1956	22 412

En 1956, a pesar de haberse obtenido una producción nacional normal de rayón, esas importaciones y las de otras fibras sintéticas se dispararon, alcanzando el pico de más de 26 millones de kilogramos. La importación de fibras naturales, en cambio, se estancaba. Se puede ver en la evolución de estas variables, el efecto de la moda pues en esa época los tejidos sintéticos conocían un auge sin precedentes, pero no debemos pasar por alto la influencia que ejercían sobre el gobierno los grandes monopolios de la industria química estadounidense que deseaban ampliar sus mercados.

Cuadro N° 2 Importación de materias primas para la industria textil
(en millones de kilogramos)¹⁸

Año	Algodón	Rayón y otros tejidos sintéticos	Lana	Total
1954	9.25	0.60	0.03	9.88
1955	8.94	5.30	0.07	14.31
1956	10.90	4.62	0.05	15.57
1957	12.43	26.76	0.03	39.22
1958	10.72	3.34	0.02	14.08

LAS INDUSTRIAS ALIMENTARIAS

Hasta los años cuarenta, los alimentos representaban entre el 30 y el 40 % de las importaciones cubanas. Años después, gracias a la modernización de la industria alimenticia, que estaba en gran medida en manos de grupos de capitales extranje-

¹⁸ Fuente: Banco Nacional de Cuba, *Memoria 1957-1958*, p. 165 y *Memoria 1958-1959*, p. 125. Elaboración propia.

ros, esas importaciones disminuyeron, alcanzando su nivel más bajo en 1956-1957, cuando esos productos constituyeron sólo el 21 % del total de las importaciones. La sustitución por productos nacionales explica en parte la menor representación de los alimentos entre las importaciones.

El otro factor explicativo es la caída de los precios de dichos productos. El BAN-FAIC¹⁹ otorgó créditos para la compra de nuevas tecnologías con el fin de mejorar la productividad de las empresas cubanas. Así fue como la producción de leche, que había exigido un desembolso de 8 715 753 pesos en 1952, representó en 1958 solo 2 169 505 pesos²⁰. En contrapartida, la producción local de leche concentrada y de leche en polvo se incrementó, gracias a los aranceles proteccionistas²¹.

Otro derivado de la industria lechera conoció un gran auge durante este periodo: la mantequilla, cuyas importaciones entre 1951 y 1954 cayeron de 2 millones de libras a 212 000 libras, y cuya producción nacional pasó de 1 582 000 libras en 1951 a 4 millones de libras en 1954²². En cambio, la producción de cerveza no se desarrolló y las importaciones se mantuvieron al mismo nivel durante toda la década²³.

Cuadro N° 3 Producción de cerveza (en millones de litros)²⁴

Año	Producción de cerveza (en millones de litros)
1954	120,2
1955	117,9
1956	120,5
1957	129,2
1958	123,2

¹⁹ Banco de Fomento Agrícola e industrial de Cuba, creado en diciembre de 1950 por Carlos Prío Socarrás, quien fuera derrocado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952.

²⁰ Zanetti, Oscar. (1975) «El comercio exterior en la república neocolonial», en *La república Neocolonial*, Vol. I, La Habana: ed. Ciencias sociales, p. 87.

²¹ Cepero Bonilla, Raúl, «Una pequeña inconsecuencia», *Prensa Libre*, 27 de enero de 1954.

²² Olsina, Michèle, *Fulgencio Batista et la politique intérieure cubaine de 1933 à 1958*, tesis de doctorado de estado, dirigida por Charles Minguet, 1987, Universidad de Paris X, Nanterre, p. 319.

²³ Zanetti, Oscar (1975). «El comercio exterior de la República neocolonial» en *La república neocolonial*, Vol. 1, La Habana: editorial Ciencias sociales, pp. 45-126, p. 87.

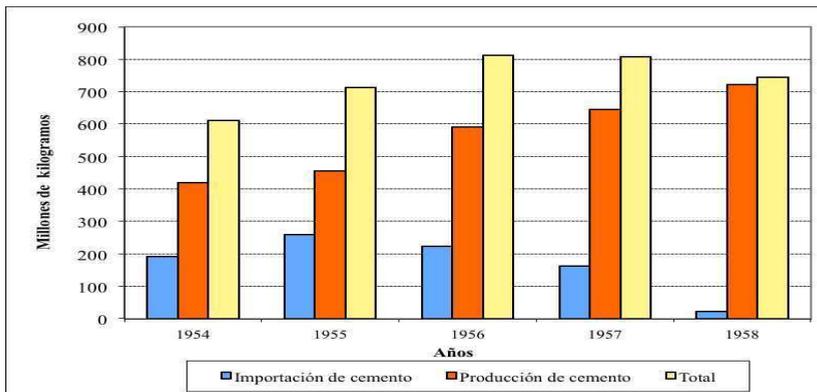
²⁴ Banco Nacional de Cuba, *Memoria 1958-1959*, p. 123.

En 1955, la prensa denunciaba la dependencia de la isla en cuanto a las importaciones de aceites vegetales, en particular de maní y otras oleaginosas. Siete fábricas estaban en actividad en los años treinta y quedaba solo una en los cincuenta²⁵. Esta producción estaba en vías de desaparición por la imposibilidad de competir con los aceites extranjeros que se beneficiaban con subsidios otorgados por la dictadura. El hecho de que la política del régimen privilegiara los intereses extranjeros en detrimento de las industrias locales fue demostrado durante el conflicto que opuso en 1956 el molino de harina de trigo de Regla, en las afueras de La Habana, a los importadores. El fabricante le pedía al gobierno el aumento de la cuota de producción que le había sido concedida con el objeto de poder funcionar con mayor eficacia. Los importadores, que se oponían ferozmente a esta medida, encontraron eco en el gobierno que no autorizó ningún aumento de la producción nacional²⁶.

LAS OTRAS ACTIVIDADES

En fin, otro elemento merece ser analizado, pues es un buen indicador de la evolución de la industria de la construcción y de las obras públicas. Se trata de la importación y de la producción nacional de cemento.

Gráfico N° 1²⁷
Importación et Producción de cemento (en millones de kilogramos)



²⁵ Cepero Bonilla, R., «Una industria maltratada», *Prensa Libre*, 6 de julio de 1955.

²⁶ Cepero Bonilla, Raúl, «El régimen favorece la producción extranjera», *Prensa Libre*, 22 de agosto de 1956.

²⁷ Fuente: Banco Nacional de Cuba, *Memoria 1957-1958*, p. 165, *Memoria 1958-1959*, p. 125. Elaboración propia.

El año 1955 registra la más fuerte importación de cemento, pero a partir de esta fecha no cesa de declinar, para convertirse prácticamente en nula en 1958. En contrapartida, la producción de cemento siguió aumentando incluso si era insuficiente para asegurar el auto aprovisionamiento de la isla. Las necesidades de ese producto fueron crecientes hasta 1956 antes de una primera baja en 1957, y una neta caída al año siguiente bajo el efecto de la recesión y de la guerra civil que afectaban al sector de la construcción.

Con el objeto de contrarrestar las consecuencias de la disminución de la producción azucarera, el gobierno de Batista puso en práctica un programa de obras públicas, llamado de «gastos compensatorios» y por sus detractores, de «gastos alegres», que debía movilizar por medio de un crédito interno 350 millones de dólares²⁸. Ese plan iba a ser financiado por el sector bancario privado, por el Banco Nacional y otros organismos de financiación del país, por intermedio de obligaciones del Estado. Esa aplicación de las ideas keynesianas sobre el papel dinamizador del gasto público tenía el inconveniente de reducir las reservas cambiarias y de aumentar la deuda del Estado. Además, una vez terminadas las obras, se volvería al mismo nivel de desempleo que antes. Las inversiones realizadas en el marco del plan no generarían las divisas necesarias para financiar el incremento de las importaciones y por consiguiente, éstas fueron financiadas por la pérdida de las reservas monetarias del país. Los productores de azúcar se oponían a esta inversión ya que para ellos, hubiera sido más productivo invertir aproximadamente 280 millones para desarrollar los productos derivados del azúcar: la celulosa, la pulpa de papel, la glicerina, el furfural, la lignina y los piensos balanceados para el ganado con melazas²⁹. Según ellos, las únicas industrias que podían desarrollarse sin incentivos arancelarios, eran las derivadas del azúcar.

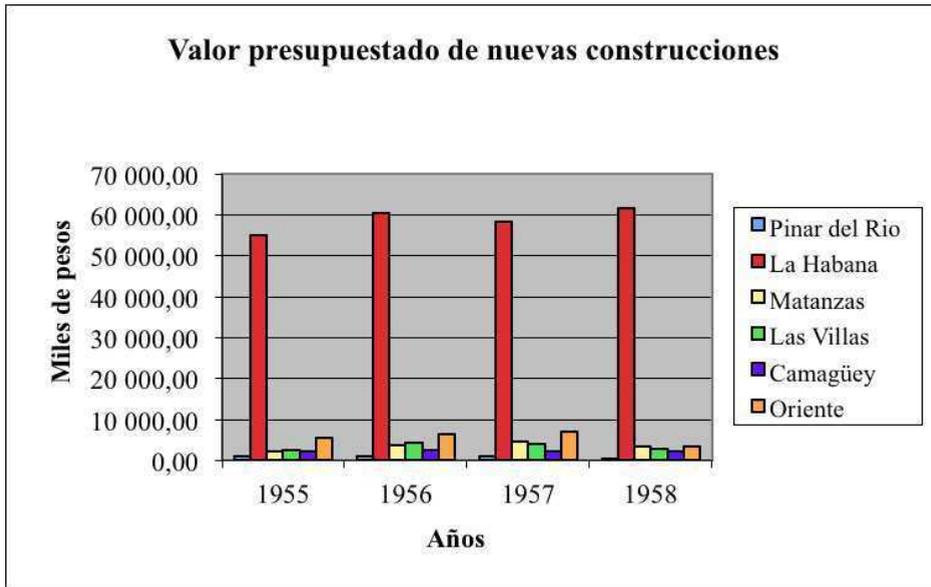
Los valores inscritos en el presupuesto del Estado para la puesta en ejecución del Plan de Desarrollo económico y social dejan entrever la distancia que separaba La Habana del resto del país. La primera recibía alrededor de cuatro veces el presupuesto de todas las demás provincias reunidas. Como ejemplo, baste saber que la provincia de Matanzas, en la que se halla la estación balnearia de Varadero, en plena expansión en aquella época, recibía solo una vigésima parte del presupuesto dedicado a La Habana. Además, el valor promedio de cada inmueble construido variaba según su localización geográfica. Alcanzaba unos diecisiete mil pesos en La Habana

²⁸ Losada, A. (1999). *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*, Vigo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Vigo, p. 314.

²⁹ Vila, Alberto C., «En 415 millones de pesos anuales aumentarán nuestras zafras si industrializamos los sub-productos de las cañas», *Bohemia* N° 19, mayo de 1955, p. 36.

mientras que en la provincia de Las Villas, nunca superó los ocho mil pesos³⁰.

Gráfico N° 2 Repartición del valor de nuevas construcciones por provincia³¹



Estas cifras se explican porque en La Habana fueron construidos lujosos hoteles con casinos que intentaban atraer el turismo internacional. Cuando se observa el número de construcciones anuales se comprueba, una vez más, la concentración en la provincia de La Habana que reunía en promedio mil novecientas construcciones anuales mientras que la provincia de Pinar del Río se enriquecía con aproximadamente una centena en el mismo período³². El ensanche del Malecón, la carretera de cuatro vías hacia el barrio residencial de Miramar, el Palacio de Justicia, la Ciudad Deportiva, la carretera Vía Blanca, que une La Habana con Varadero, y el Túnel entre

³⁰ Banco Nacional de Cuba, *Memoria 1957-1958, op. cit.*, p. 180 et *Memoria 1958-1959, op. cit.*, p. 140.

³¹ Fuentes: Banco Nacional de Cuba, *Memoria 1957-1958, op. cit.*, pp. 173-175; *Memoria 1958-1959, op. cit.*, pp. 133-135.

³² *Ibidem*, pp. 176-177 y pp. 136-138.

el centro de la ciudad y La Habana del Este³³, fueron obras con presupuestos colosales que sirvieron, a través de la sobrefacturación, según una tradición bien establecida en Cuba, al enriquecimiento personal de funcionarios venales y de adjudicatarios allegados al régimen.

En 1953, la sociedad francesa de Edmond de Rothschild firmó un acuerdo con el gobierno cubano para la construcción del acueducto de La Habana. La prensa local se oponía a dichas negociaciones y hacía notar que en caso de caída del gobierno, los cubanos no respetarían esos compromisos contractados por la dictadura. Entre tanto, la sociedad francesa se había dirigido sin éxito a los banqueros norteamericanos con la esperanza de interesarlos por la financiación de las obras³⁴. La Financiera Nacional emitió obligaciones del Estado para financiar esta realización.

En 1955, el gobierno cubano confió la ejecución del túnel bajo la bahía de La Habana a la sociedad Grands Travaux de Marseille³⁵. Más tarde, el ejecutivo otorgó una concesión del túnel por cuarenta años a Pedro Grauet y a sus asociados. Esta sociedad no corría ningún riesgo pues no invertía sino que se limitaba a reembolsar las obligaciones emitidas por el gobierno. Los estudios de los expertos probaban que en solo veinte años los ingresos del peaje permitirían reembolsar la deuda. O sea que durante veinte años el peaje serviría a enriquecer esta sociedad privada³⁶.

Asimismo el capital imperialista había invertido en la fabricación de neumáticos. Tres sociedades se repartían ese mercado cubano: Firestone, Goodyear y U.S. Rubber. Si hasta 1953 el sector conoció fluctuaciones, a partir de 1954 encontró su equilibrio ya que Cuba era uno de los países de América Latina con mayor tasa de vehículos por habitantes³⁷ y el transporte vial reemplazaba a menudo el ferrocarril.

³³ Pino Santos, Oscar (2001). «La política económica de la tiranía», en *Los años 50* (artículos publicados en *Carteles*), La Habana: Instituto Cubano del Libro, p. 179.

³⁴ Despacho N° 311 del 5 de junio de 1953, Philippe Grousset, Dossier 39, AMAE francesa.

³⁵ La diplomacia francesa en puesto en La Habana no deja de subrayar las presiones ejercidas por Arthur Gardner, embajador de los Estados Unidos en Cuba, para impedir que una sociedad no estadounidense ganara la licitación. Gardner «preconizaba las cualidades de una agrupación de intereses que él mismo había realizado». Esto prueba a las claras que los Estados Unidos podían conciliar sin vergüenza asuntos económicos personales y diplomacia. Despacho N° 338 del 3 de junio de 1955 y Despacho N° 360 del 16 de junio de 1955, AMAE francesa, Dossier 40. Traducción nuestra.

³⁶ Cepero Bonilla, R., «El túnel, un estupendo negocio», *Prensa Libre*, 22 de febrero de 1956.

³⁷ Solo en Uruguay, en Argentina, en Venezuela y en Panamá había más coches por habitante que en Cuba. Santamaría García, A. (2000): «El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959)», en *Revista de Indias*, Madrid, vol. LX, N° 219, p. 520.

Cuadro N° 4 Producción de neumáticos (en unidades)³⁸

Año	Producción de neumáticos (en unidades)
1951	109 916
1952	94 421
1953	84 822
1954	101 801
1955	101 069
1956	129 137
1957	156 313

Del mismo modo que la producción de neumáticos refleja la importancia del transporte automotor, el consumo de electricidad informa sobre la actividad comercial e industrial de un país.

Cuadro N° 5 Consumo de electricidad por categoría de usuario
(en millones de KW)³⁹

Año	Consumo de electricidad en Cuba (en millones de KW)					
	Total	Industrial	No azucarera	Comercial	Residencial	Otras
1952	775	168	Desconocida	247	243	119
1953	851	178	Desconocida	273	281	121
1954	931	183	Desconocida	301	312	125
1955	1020	211	180	334	349	126
1956	1143	242	221	376	364	131
1957	1282	271	248	428	444	139
1958	1463	328	307	479	508	150

³⁸ Fuente: *Anuario Estadístico Cuba 1957, op. cit.*, pp. 210-211. Elaboración propia.

³⁹ Fuente: *Memoria 1957-1958, op. cit.*, pp. 166-167 y *Memoria 1958-1959, op. cit.*, pp. 126-127. Elaboración nuestra.

Lo primero que se comprueba es que el consumo total se duplica entre 1952 y 1958 y que aumenta en todas las categorías, aunque la industrial es siempre más débil que la residencial o la comercial. En la categoría Consumo industrial, se nota que entre el 80 y el 90 % del total corresponde a las industrias no azucareras. Quizás se pueda explicar esta aparente paradoja en un país en el que reina el azúcar, por la disminución de la producción azucarera durante esos años y por el nivel de mecanización relativamente escaso de esta industria. Un signo negativo en este crecimiento del consumo de electricidad es que la residencial es la que más se desarrollaba. Este incremento no es entonces sinónimo de transformación económica duradera. Tiene que ser puesto en relación con el auge de los electrodomésticos y con el crecimiento de la población urbana, en particular en La Habana, como consecuencia del éxodo rural. Amplias zonas del interior de la isla no gozaban de esos progresos.

La industria del turismo conoció su apogeo en Cuba en tiempos de la dictadura. Las circunstancias de la vida social norteamericana y las excelentes relaciones entre Batista y una parte de la mafia de Estados Unidos, obraban en ese sentido. Los inversionistas en ese sector económico eran en su mayoría gánsteres de Las Vegas⁴⁰, auxiliados por los préstamos de los bancos oficiales y por organismos financieros de Cuba⁴¹. Según el semanario *Newsweek*, el juego había atraído siempre a los turistas norteamericanos hacia Cuba, pero mientras que antes era tolerado en tres hoteles, en tiempos de Batista, un decreto lo autorizaba en todos los hoteles y cabarets. *Newsweek* concluía que Cuba quería convertirse en el Las Vegas del Caribe⁴². Sin embargo no había ninguna ventaja para los cubanos en ese tipo de turismo, en el que los viajeros llegaban a La Habana en avión, pasaban sus veladas encerrados en los casinos de los hoteles y se marchaban al día siguiente sin dejar divisas ni en los comercios ni en el interior del país⁴³. Con su visita se beneficiaban solo los administradores de esos "hoteles-garitos"⁴⁴. Por otra parte, *The Havana Post* informaba, el 3 de diciembre de 1955, que de 250 000 turistas norteamericanos que habían visitado Cuba, solo 40 000 habían frecuentado la fortaleza del Morro, a escasos minutos de

⁴⁰ Valdespino, Andrés, «Cuba se nos llena de hampones y tahúres», *Bohemia* N° 7, febrero de 1958, p. 63.

⁴¹ Cirules, Enrique (1999). *Mafia y mafiosos en La Habana*, Madrid: ed. Libertarias, p. 189.

⁴² Portell Vilá, H., «El turismo en Cuba: 1956», *Bohemia* N° 9, 26 de febrero de 1956, p. 135.

⁴³ Portell Vilá, H., «El turismo en Cuba: 1956», *Bohemia* N° 9, 26 de febrero de 1956, p. 6. Cepero Bonilla, R., «Hoteles-Garitos», *Prensa Libre*, 31 de enero de 1958.

⁴⁴ En el artículo de Pérez, E., «Arrecia en los Estados Unidos la campaña contra Cuba», *Bohemia* N° 2, 13 de enero de 1957, p. 70, se reproducían extractos de una nota publicada en una revista de Nueva York de la que no se daba el título, que denunciaba: «El año último, en rápidos "viajes felices" a La Habana, los turistas norteamericanos dejaron un millón de dólares y las agencias de viaje predecían que la nueva libertad de juego en Cuba duplicará el número de turistas de aquí a 1960».

trayecto del centro de La Habana, desalentados por las dificultades de transporte y los costos excesivos. El número total de turistas extranjeros alcanzó su zénit en 1957, con 347 508 y cayó el año siguiente a 301 829⁴⁵, a causa del clima de guerra civil que reinaba en la isla.

La balanza comercial del turismo seguía siendo negativa para Cuba pues las divisas exportadas por los cubanos que viajaban al extranjero superaban a las dejadas en la isla por los turistas extranjeros⁴⁶. Los ingresos vinculados al turismo fueron en 1954 de 51 millones de dólares mientras que México obtenía en el mismo periodo 337 millones por la misma actividad⁴⁷.

Mientras la industria del turismo reposaba sobre los capitales de la mafia norteamericana, los servicios públicos de electricidad y de teléfonos dependían de inversionistas de la misma nacionalidad pero mucho más honorables, que controlaban el 90 % de esos sectores⁴⁸. En 1957 la situación del monopolio sobre la telefonía creó un escándalo pues la Cuban Telephone Company, filial del grupo International Telephone and Telegraph, rehusaba invertir para responder a la demanda popular de ampliación y de mejora de la red. La compañía quería obtener una nueva concesión por treinta años, con una cláusula que especificara que el gobierno debía comprar la sociedad al final de la concesión si deseaba tenerla bajo su control. Si las autoridades no lo hicieran, el operador consideraría que la concesión era tácitamente prolongada por un nuevo periodo de treinta años. Además, el monopolio exigía que el gobierno cubano le garantizase un beneficio neto del 8 % anual sobre el total del capital invertido. Pero la demanda más escandalosa a los ojos de la opinión pública era el paso de una facturación por abono a una facturación variable según el consumo⁴⁹.

La sociedad de teléfonos y la Compañía Cubana de Electricidad, filial de la Electric Bond and Share, ambas pertenecientes al grupo Rockefeller, fueron ayudadas por Batista: la primera se benefició con la renovación de su concesión de explotación, a despecho de todas las críticas de la opinión pública⁵⁰, y la segunda recibió créditos de ayuda al desarrollo⁵¹.

⁴⁵ Banco Nacional de Cuba, *Memoria 1958-1959*, *op. cit.*, p. 195.

⁴⁶ Olsina, M., *op. cit.*, p. 326.

⁴⁷ Portell Vilá, H., «El turismo en Cuba: 1956», *Bohemia* N° 9, 26 de febrero de 1956, p. 6.

⁴⁸ Bohan, Merwin L., «Inversiones en Cuba», *Bohemia* N° 3, 20 de enero de 1957, p. 60.

⁴⁹ «Teléfonos: un testimonio acusador», *Bohemia* N° 4, 27 de enero de 1957, p. 71.

⁵⁰ En 1949, Eduardo Chibás había anunciado ya el colosal provecho de la sociedad de electricidad de Cuba, que aportaba a la Electric Bond and Share, un cuarto de sus beneficios mundiales. Cuesta, Jorge (1995). *Cuba: 1898-1958 Estructura y procesos sociales*, La Habana: ed. Ciencias Sociales, p. 52.

⁵¹ López Civeira, Francisca y Gil Márquez, Enrique Luis (1985). «Un plan imperialista contra Cuba: el informe

CONCLUSIÓN

En paralelo a un sector agrícola con resultados cada vez más aleatorios, las industrias no azucareras estaban al servicio de los intereses norteamericanos, en particular en el sector textil, con el casi monopolio de la familia Hedges.

Durante la dictadura de Batista, por otra parte, se incrementó la penetración del capital de Estados Unidos en inversiones directas, que representaron el 85% del total a fines del periodo⁵². Algunos observadores⁵³ han querido ver en la Asociación Nacional de Industriales de Cuba (ANIC), una fuerza nacionalista que se oponía a las rebajas arancelarias y tendía a formar una verdadera burguesía nacional, al margen de los intereses del Norte. Si bien en sus orígenes (1923), esos fueron los ideales que animaron su creación, la lectura de la prensa de los años 50 demuestra que en la ANIC predominaron a menudo las opiniones de los representantes de los capitales foráneos, que se opusieron a la creación de pequeñas industrias nacionales privilegiando los monopolios⁵⁴.

Si el cemento benefició a los cubanos, la política de grandes obras -*los gastos alegres*- tuvo por inconveniente aumentar la deuda del Estado y disminuir las reservas de divisas. Además la construcción de hoteles, casinos y el desarrollo del turismo, se hicieron en beneficio de La Habana, acentuando aún más los desequilibrios con el resto del país, y se conoce el papel determinante de los capitales mafiosos en ese sector.

Aparte del entorno inmediato de Batista, solo una franja estrecha de la burguesía se benefició con esta situación. El transporte es una buena ilustración: aumento sensible del número de coches de lujo pero disminución de los transportes públicos.

Al desarrollo dependiente de la capital, caracterizado por el gusto del lujo y del consumo suntuario, correspondía el subdesarrollo del campo. La Habana estaba demasiado cerca de los modos de consumo de Estados Unidos, que eran su paradigma de progreso. Por consiguiente, aunque la ciudad conoció un desarrollo espectacular, seguía siendo irrisorio a sus propios ojos al compararlo con el de los Estados Unidos.

La influencia de la dependencia en relación con la cuota del azúcar de la isla en el

Truslow» en *Historia de las relaciones de EE.UU. con Cuba*, selección de lecturas (textos reunidos por López Civeira, Francisca), La Habana: Ministerio de Educación Superior, p. 280.

⁵² García Molina, Jesús M. (2005). *La economía cubana del siglo XVI al XX: Del colonialismo al socialismo con mercado*, México: CEPAL, p. 23.

⁵³ Pérez-Stable, Marifeli (1998). *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Miami: Colibrí, p. 44.

⁵⁴ Cepero Bonilla, Raúl, «Los industriales ponen trabas a la industrialización del país», *Prensa Libre*, 27 de junio de 1952, en *op. cit.*, p. 174-175.

mercado de los Estados Unidos y las inversiones directas de capitales de ese país en la economía cubana determinaron la imposibilidad de un desarrollo industrial en la Cuba republicana.

BIBLIOGRAFÍA

REVISTAS Y PERIÓDICOS

- *Bohemia* N° 15, abril de 1952, introducción al artículo de Mc Carthy, Francis, «Historia de una revolución (¿Paz, trabajo y Progreso ?)», p. 54.
- Bohan, M., «Inversiones en Cuba», *Bohemia* N° 3, 20 de enero de 1957.
- Caparrós, Rogelio, «Cuba 1953: su economía y sus mercados», *Bohemia* N° 21, mayo de 1953.
- Cepero Bonilla, Raúl, «Una conspiración contra el interés cubano», *Prensa Libre*, 26 mayo de 1953.
- Cepero Bonilla, Raúl, «Una conspiración contra el interés cubano», *Prensa Libre*, 26 de mayo de 1953.
- Cepero Bonilla, Raúl, «Una pequeña inconsecuencia», *Prensa Libre*, 27 de enero de 1954.
- Cepero Bonilla, Raúl, «Retrato de un monopolio», *Carteles*, 4 de marzo de 1956, en *Escritos económicos*, La Habana: ed. Ciencias sociales, 1983.
- Cepero Bonilla, Raúl, «Una industria maltratada», *Prensa Libre*, 6 de julio de 1955.
- Cepero Bonilla, Raúl, «El túnel, un estupendo negocio», *Prensa Libre*, 22 de febrero de 1956.
- Cepero Bonilla, Raúl, «El régimen favorece la producción extranjera», *Prensa Libre*, 22 de agosto de 1956.
- Hedges, J., «Levantemos parejo», *Bohemia* N° 47, noviembre de 1955, p. 40.
- Hevia, Carlos, «El golpe reaccionario del 10 de marzo», *Bohemia* N° 14, abril de 1952, p. 55.
- Autor?, «Teléfonos: un testimonio acusador», *Bohemia* N° 4, 27 de enero de 1957, p. 71.
- Portell Vilá, Herminio, «El turismo en Cuba: 1956», *Bohemia* N° 9, 26 febrero de 1956.

- Santamaría García, Antonio, «El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)», *Revista de Indias*, vol. LX, N° 219, mayo-agosto de 2000, Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, departamento de historia de América.
- Valdespino, Andrés, «Cuba se nos llena de hampones y tahúres», *Bohemia* N° 7, febrero de 1958.
- Vila, A., «En 415 millones de pesos anuales aumentarán nuestras zafras si industrializamos los sub-productos de las cañas», *Bohemia* N° 19, mayo de 1955.

LIBROS

- *Anuario Estadístico de Cuba 1957*, República de Cuba, Ministerio de Hacienda, Dirección general de estadística, 1958.
- Banco Nacional de Cuba (1958). *Memoria 1957-1958*, La Habana.
- Banco Nacional de Cuba (1959). *Memoria 1958-1959*, La Habana.
- Cirules, Enrique (1999). *Mafia y mafiosos en La Habana*, Madrid: ed. Libertarias.
- Dubois, Jules (1959). *Fidel Castro ¿Rebelde, libertador o dictador?*, México: ed. Grijalbo.
- García Molina, Jesús M. (2005). *La economía cubana del siglo XVI al XX: Del colonialismo al socialismo con mercado*, México: CEPAL.
- Ibarra Cuesta, Jorge (1995). *Cuba: 1898-1958 Estructura y procesos sociales*, La Habana: ed. Ciencias Sociales.
- López Civeira, Francisca y Gil Márquez, Enrique Luis (1985). «Un plan imperialista contra Cuba: el informe Truslow» en *Historia de las relaciones de EE.UU. con Cuba*, selección de lecturas (textos reunidos por López Civeira, F.), La Habana: Ministerio de Educación Superior, pp. 257-287.
- Losada, Abel (1999). *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*, Vigo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Vigo.
- Machado y Morales, Gerardo (1982). *Ocho años de lucha*, Miami: ediciones Históricas Cubanas.
- Olsina, Michèle (1987). *Fulgencio Batista et la politique intérieure cubaine de 1933 à 1958*, tesis de doctorado de estado, dirigida por Charles Minguet, Nantierre: Universidad de Paris X.
- Pérez-Stable, Marifeli (1998). *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Miami: Colibrí.
- Pino Santos, Oscar (2001). «La política económica de la tiranía», en *Los años 50*

(*artículos publicados en Carteles*), La Habana: Instituto Cubano del Libro.

- Zanetti, Oscar (1975). «El comercio exterior en la república neocolonial», en *La república Neocolonial*, Vol. I., La Habana: editorial Ciencias sociales.
- Zuaznábar, Ismael (1989). *La economía cubana en la década del 50*, La Habana: editorial Ciencias Sociales.

DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS ARCHIVOS MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES FRANCÉS

- Despacho N° 273 del 2 de abril de 1952. Boletín de información del consejero comercial de las Grandes Antillas, febrero-marzo de 1952, «Wall Street et le régime de Batista », AMAE francés, Dossier 39.
- Despacho N° 565 del 27 de septiembre de 1952, AMAE francés, Dossier 29.
- Despacho N° 311 del 5 de junio de 1953, Philippe Grousset, AMAE francés, Dossier 39.
- Despacho N° 338 del 3 de junio de 1955 y Despacho N° 360 del 16 de junio de 1955, AMAE francés, Dossier 40.

Silvia Castillo-Winter

Doctora en estudios ibéricos e iberoamericanos por la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour, Francia. Posgrado DEA de Sociología del Tercer Mundo (DEA, Universidad Panteón-Sorbona). *Agrégée* de español (oposiciones de catedrática, en Francia). *Maître de conférences*, Universidad París-Sorbona, Laboratorio CRIMIC-Iberhis. Sus publicaciones giran en torno a la historia republicana de Cuba, a las migraciones y a los exilios.

Direcciones electrónicas

silvia.castillo@free.fr

silvia.castillo@paris-sorbonne.fr